



Verdad y Anuncio de la Fe



Pa. Nuestra Sra. Reina del Cielo ✧ Año VI ✧ nº. 01 ✧ 9 de Octubre de 2011

Evangelio de este Domingo

Lectura del santo evangelio según san Mateo 22, 1-14

En aquel tiempo, de nuevo tomó Jesús la palabra y habló en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo:

«El reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo. Mandó criados para que avisaran a los convidados a la boda, pero no quisieron ir. Volvió a mandar criados, encargándoles que les dijeran: *"Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas, y todo está a punto. Venid a la boda."*

Los convidados no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios; los demás les echaron mano a los criados y los maltrataron hasta matarlos.

El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. Luego dijo a sus criados: *"La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos, y a todos los que encontréis, convidadlos a la boda."*

Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales. Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo: *"Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin vestirme de fiesta?"*

El otro no abrió la boca. Entonces el rey dijo a los camareros: *"Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes."*

Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos.»

Presentación hoja Año VI – 2011/2012

Comienza un nuevo curso pastoral y con él reaparece también la Hoja Semanal **"Verdad y Anuncio de la Fe"**, en la que se introducen algunos cambios:

- **El testimonio:** va a ser de algún misionero de ayer y de hoy.
- **Vida cristiana:** En este apartado alternaremos dos temas importantes en la reflexión: **Ser Cristiano**, que presentará respuestas a la pregunta ¿qué es ser cristiano? y **Eucaristía**, fuente y culmen de la vida cristiana, como señaló el último Concilio.
- Mantenemos los documentos del **Concilio Vaticano II** y
- Lanzamos un **"anexo" para los jóvenes**, a los que animamos desde aquí a participar con sus sugerencias e inquietudes.

Testimonio Misionero: Hermana ISABEL SOLA

"Haití, mi lugar de encuentro con Dios"

La hermana Isabel Sola, religiosa de Jesús María, nos narra su experiencia en el terremoto de Haití, una vivencia que le ha hecho vivir cada día como un regalo de Dios y la lección que ha prendido del sufrido pueblo haitiano:



«Cuando volaba hacia Haití hace tres años, no me podía ni imaginar lo que me esperaba en este pequeño y sufrido país: no me podía imaginar lo que era realmente la miseria de Puerto Príncipe ni lo impotente que me iba a sentir en medio de ella; ni por asomo podía imaginar que un terremoto me iba hacer bajar la cabeza literal y espiritualmente hasta hacerme comprender profundamente que el único que salva es Jesús; no me podía imaginar que vivir esta dramática experiencia cambiaría radicalmente mi concepción de la vida, del sufrimiento, de la muerte y de la fe.»

«Después de vivir algo así, he experimentado cada día como un regalo de Dios y que no merecemos nada, todo es don, lo bueno y lo malo: que el sufrimiento no es algo malo que nos ocurre sino una lección que no hay que saltarse porque nos hace más humanos y menos ambiciosos. Tras el terremoto, la tentación del desaliento y de la queja a Dios era enorme. Estuve muy triste, desanimada, chocada y rebelde. Me reprochaba a mí misma haber salido con vida y como muchos, me preguntaba por qué Dios permitía algo así en un pueblo tan castigado a lo largo de su historia. Pero el pueblo haitiano nunca tuvo esa reacción: Rezar, aceptar, cantar y pedir fortaleza. Esa ha sido su reacción. Tanto sufrimiento ha hecho de ellos un pueblo tremendamente humano, humilde y valiente. La vida continúa y Dios está con nosotros. Esa era su única certeza. Los he escuchado cantar con lágrimas "¡Gracias, Señor!", y eso desmontó todos mis esquemas... Mi cabeza no lo entiende, mi corazón, sí.»

«Mi vida religiosa la siento ahora como un regalo que no merezco. Tengo la curiosa experiencia de que me falta todo y me sobra todo y que nada de lo sufrido puede acabar con lo más importante: las ganas de vivir, de creer, de servir... Entre tanta pobreza y miseria, terremotos, huracanes, inundaciones y cólera, lo único que puedo decir es que Haití es ahora el único lugar donde puedo estar y curar mi corazón. Haití es mi casa, mi familia, mi trabajo, mi sufrimiento, mi alegría. Y, sobre todo, mi lugar de encuentro con Dios.»

C. Vaticano II:

Constitución por la que se convoca el Concilio Vaticano II (parcial)

2.-La Iglesia asiste en nuestros días a una grave crisis de la humanidad, que traerá consigo profundas mutaciones. Un orden nuevo se está gestando, y la Iglesia tiene ante sí misiones inmensas, como en las épocas más trágicas de la historia. Porque lo que se exige hoy de la Iglesia es que infunda en las venas de la humanidad actual *la virtud perenne, vital y divina del Evangelio*. La humanidad alardea de sus recientes conquistas en el campo científico y técnico, pero sufre también las consecuencias de un orden temporal que algunos han querido organizar prescindiendo de Dios. *Por esto, el progreso espiritual del hombre contemporáneo no ha seguido los pasos del progreso material*. De aquí surgen la indiferencia por los bienes inmortales, el afán desordenado por los placeres de la tierra, que el progreso técnico pone con tanta facilidad al alcance de todos, y, por último, un hecho completamente nuevo y desconcertante, cual es la existencia de un ateísmo militante, que ha invadido ya a muchos pueblos.



3.-La visión de estos males impresiona sobremanera a algunos espíritus que sólo ven tinieblas a su alrededor, como si este mundo estuviera totalmente envuelto por ellas. Nos, sin embargo, preferimos poner toda nuestra firme confianza en el divino Salvador de la humanidad, *quien no ha abandonado a los hombres por Él redimidos*. Más aún, siguiendo la recomendación de Jesús cuando nos exhorta a distinguir claramente los *signos... de los tiempos* (Mt 16,3), Nos creemos vislumbrar, en medio de tantas tinieblas, no pocos indicios que nos hacen concebir esperanzas de tiempos mejores para la Iglesia y la humanidad. Porque las sangrientas guerras que sin interrupción se han ido sucediendo en nuestro tiempo, las lamentables ruinas espirituales causadas en todo el mundo por muchas ideologías y las amargas experiencias que durante tanto tiempo han sufrido los hombres, todo ello está sirviendo de grave advertencia. El mismo progreso técnico, que ha dado al hombre la posibilidad de crear instrumentos terribles para preparar su propia destrucción, ha suscitado no pocos interrogantes angustiosos, *lo cual hace que los hombres se sientan actualmente preocupados para reconocer más fácilmente sus propias limitaciones, para desear la paz, para comprender mejor la importancia de los valores del espíritu y para acelerar, finalmente, la trayectoria de la vida social*, que la humanidad con paso incierto parece haber ya iniciado, y que mueve cada vez más a los individuos, a los diferentes grupos ciudadanos y a las mismas naciones a colaborar amistosamente y a completarse y perfeccionarse con las ayudas mutuas. Todo esto hace más fácil y más expedito el apostolado de la Iglesia, pues muchos que hasta ahora no advirtieron la excelencia de su misión, hoy, enseñados más cumplidamente por la experiencia, se sienten dispuestos a aceptar con prontitud las advertencias de la Iglesia.

Vida Cristiana: Ser Cristiano (1)

El acontecimiento decisivo de la historia

En Jesús de Nazaret, Dios ha decidido de una vez para siempre ser hombre, con todas sus consecuencias. Ya no hay un Dios cuya vida pueda discurrir al margen de la humanidad, independiente de nuestra vida.

Dios ya no es Alguien que desconoce nuestra vida y no sabe "ponerse en nuestro lugar". Dios ha querido ser para siempre hombre, con nosotros y para nosotros.

Esto quiere decir que el Creador no ha querido ser solamente fuente y origen de la vida. Ha querido, además conocer personalmente cómo es la vida débil de la criatura. En Jesucristo, Dios se ha acercado al mundo de una manera única, insuperable, irrepetible. En Jesús, Dios vive y se hace presente de una manera tan total, tan inmediata y personal, que de este hombre no podemos decir solamente que es "imagen de Dios" como nosotros. En este caso, tenemos que confesar que es "Hijo de Dios", es decir, Jesús es Dios viviendo nuestra vida humana, Dios compartiendo nuestra existencia débil de criaturas.

Para nosotros, **éste es el acontecimiento decisivo de toda la historia**. No ha sucedido ni podrá suceder en el mundo nada más importante. Dios ha querido, de verdad, ser nuestro hermano, pertenecer a la especie humana. Dios ha querido ser uno de los nuestros y ya no puede dejar de amar y de preocuparse por esta humanidad en la que se ha encarnado en la que Él se ha encarnado y a la que él mismo pertenece.

Exigencias de nuestra fe en Jesucristo

No es posible creer en un Dios que ha hecho hombre buscando la liberación de la humanidad, y no esforzarse por ser mejor persona cada día y trabajar por un mundo más humano y más liberado.

No es posible creer en un Dios que ha querido compartir nuestra vida para restaurar todo lo humano, y al mismo tiempo, colaborar en la deshumanización de nuestra sociedad, atentando de alguna manera contra la dignidad y los derechos de la persona.

No es posible creer en un Dios que se ha entregado hasta la muerte por defender y salvar al hombre y al mismo tiempo pasarse la vida sin hacer nada por nadie.

No es posible creer en un Dios que se ha hecho solidario de la humanidad y, al mismo tiempo, organizarse la propia vida de manera individualista y egoísta, ajeno totalmente a los problemas de los demás.

No es posible creer en un Dios que busca para el hombre un futuro de justicia, liberación y amor, y al mismo tiempo no hacer nada ante la situación actual tan lejana todavía de esa meta final.

